

Habitar la calle, una producción cotidiana de territorios.¹

Ignacio Enrique Herrera Cepeda²
ignacio.herrera.cepeda@gmail.com
Myriam Guadalupe Colmenares López³
myriam.colmenares@academicos.udg.mx

Resumen

El objetivo de esta investigación es presentar cómo los territorios son producidos por las personas que habitan sobre la calzada Independencia en Guadalajara, Jalisco, México durante el periodo comprendido entre los años 2017 y 2018. La acción fundamental es la observación de la ciudad desde los actores que habitan las calles, siendo su vida cotidiana en relación con el espacio urbano la base productora de territorios; desarrollando espacios domésticos delimitados por centros de gravedad y fronteras cargados de usos y significados para construir microgeografías.

Los sujetos de investigación son sumamente complejos por el tipo de uso del espacio y los procesos que llevan a cabo para la producción de experiencias territoriales. Se toma en cuenta a las personas que construyan un habitar, más allá de lo temporal y que usen/signifiquen/produzcan el espacio en acciones domésticas como trabajar, comer, relacionarse y dormir. En este escenario, existen dos grupos que confluyen en el territorio que convoca. En primer lugar, están aquellos que no presentan una movilidad respecto a la conversión del espacio doméstico, que se entenderán como habitantes de la calle estáticos y; por otro lado, están aquellos que por diversas circunstancias (principalmente migración) usan la calle como un habitante que se desplaza siendo denominado como habitante de la calle dinámico.

Ambos actores construyen y se apropian del espacio de manera diferente. En el caso de los estáticos son personas que difícilmente encuentran un espacio pero en cuanto lo encuentran, se apropian de él para realizar actividades semejantes a las de su hogar. En tanto, los dinámicos tienden a ser menos apegados al espacio, utilizándolo solamente como un lugar de paso, sin rutinas ni arraigo.

¹ Fecha de recepción: octubre de 2019. Fecha de aceptación: octubre de 2019.

² Licenciado en Geografía. Maestro en Estudios Socio territoriales.

³ Licenciada en Economía. Maestra en Desarrollo Regional. Doctora en Ciencias Sociales

Palabras Clave: microgeografías, territorio, habitantes de calle.

Abstract.

The objective of this research is to present how the territories are produced by the people who live on the Independencia road in Guadalajara, Jalisco, Mexico during the period between 2017 and 2018. The fundamental action is the observation of the city from the actors that inhabit the streets, being their daily life in relation to the urban space the producing base of territories; developing domestic spaces delimited by centers of gravity and borders loaded with uses and meanings to build microgeographs of their city.

Research subjects are extremely complex due to of the type of use of the space and the processes they performed for the production of territorial experiences. It takes into account people who build a dwelling, beyond the temporal and who use / mean / produce the space in domestic actions such as working, eating, interacting and sleeping. In this scenario, there are two groups that converge in the territory that summon. Firstly, there are those who do not present mobility with respect to the conversion of domestic space, which will be understood as static and street inhabitants; On the other hand, there are those who, due to various circumstances (mainly migration), use the street as an inhabitant who moves around, being called a dynamic street inhabitant.

Both actors build and appropriate space differently. In the case of the static, they are people who hardly find a space but as soon as they find it, they appropriate it to carry out activities similar to those of their home. Meanwhile, dynamic inhabitants tend to be less attached to space, using it only as a place of passage, without routines or roots.

Keywords: microgeographs, territory, street inhabitants.

Introducción

Los elementos que constituyen un paisaje urbano para resignificarlo en su expresión de territorialidad, presupone el relato de dinámicas que explican historias particulares y colectivas. La proyección del espacio como un conjunto de valores y emociones que comprenden sus materializaciones urbanas y su traducción en/con la ciudad como una expresión heterogénica (Delgado, 1999), representa una diversidad de cosmovisiones y densidades de vínculos por parte de sus habitantes.

Es acercarse a los actores que están participando en el espacio, produciendo territorios sobre la base de micro-situaciones en macrocontextos que están plagados de significados y símbolos. Cada acción que constituye su cotidiano, será motivo de análisis desde la subsistencia a la relación con otros que constituyen la realidad social de ser un ciudadano y usuarios/consumidores de espacios públicos, lo que expresaría territorio en su forma material como simbólica.

Bajo pueblo, invisibilizados, oprimidos, entre muchos otros términos permite comprender una dimensión del territorio que lo produce, pero se presenta como una categorización de “externalidad negativa” frente al crecimiento y el tan esperado desarrollo. Frente a las condiciones políticas y económicas que aumentan las distancias entre el centro y la periferia (más simbólico de lo que se piensa), es que se hace necesario dialogar con esta “parte” del espacio que tiene condiciones que sólo se expresan en su realidad “micro”.

Es posible percibir dentro del sistema urbano tapatío ciertos espacios gravitacionales que generan territorios comunes y actualmente en amplia densificación por lo que resulta importante identificarlos y reinterpretarlos desde su categoría actual de estigma. No obstante, se visualiza una trama importante de relación con la ciudad, determinada por la estructura urbana que ve legitimada una frontera ampliamente asumida quizás naturalizada donde las experiencias territoriales de los habitantes de calle desarrollan un cotidiano complejo; robusteciendo su centro de gravedad y marcando un límite respecto a espacios que no pretenden (o pueden) alcanzar.

La categoría territorio, se refiere a una red de relaciones que expresan la condición humana de *ser* (en tanto se *es* y se *está* en el espacio y tiempo), donde las respuestas se darán por su propia interpretación emocional (local- global) de su acción en el espacio siendo éstas un factor de explicación sistémica de una condición global y configurante de espacio.

La calle se entiende como un espacio de conquista, donde cada actor desde sus estrategias cotidianas le dará un uso en su constante habitar. La calle no sólo es un sustrato donde ocurren acciones, sino que es el producto complejo de relaciones que determinarán la vida de un grupo que construye una ciudad distinta, con espacios y tiempos alternos a la normalidad (que la entiende como un espacio público, de tránsito). Es por esto, por lo que la vida cotidiana de las personas que habitan la calle parte de una totalidad que tiene límites respecto al uso de cada particularidad del habitante del territorio.

Finalmente, la investigación expresa la necesidad de visualizar a un grupo humano que cabe en categorizaciones sumamente rígidas, con características que suponen una alta complejidad por su composición, pero que además no se constituyeron en el vacío y cuentan una historia que permite relacionarlos con un sistema que aparentemente los dista de él. A partir de conceptos y acciones que por una condición ética no se realizan, readaptan, identifican o “denuncian” van en contra de cualquier cometido respecto a este documento. Pues dialogar con los territorios de las personas de calle, es verlos en su acción cotidiana de *ser* humanos, sin sesgos y constructores de realidad que buscan sueños o bien se alejaron de ellos.

La microgeografía del cotidiano como evaluación de las relaciones humanas y espaciales.

La microgeografía de la vida cotidiana se entenderá como una reflexión espacial que de manera estratégica habitantes desarrollan en respuesta a las condiciones estructurales de contexto y situación, expresadas en su quehacer diario (Lindón, 1999). La reflexión cotidiana es una condición de respuesta por parte de cada individuo que habita en un espacio y que por su posición y rol es lo que determina la experiencia territorial sea esta vivida, percibida y concebida; desarrollando una relación con una estructura macro que transforma a las situaciones micro. De ahí, que la microgeografía será la mirada para validar el análisis espacial. Desde una escala geográfica y temporal reducida a las vivencias (cotidianas) de pequeños colectivos, la microgeografía no se acota a una pequeña zona sino que integra las condiciones macro en un análisis de espacio-temporalidad experiencial, validando una parte de la totalidad social.

El enfoque de la vida cotidiana, sobre todo a comienzos de la segunda mitad del siglo XX (Lefebvre, 1972), está altamente influenciado por la filosofía althusseriana que evoca una crítica de corte estructuralista. La interpretación que se le da es como “producto del sistema tanto de la superestructura como de la infraestructura y plantea una relación dialéctica entre lo institucional y lo vivido” (Zalpa, 2007:18). Esto quiere decir en primer término, que la vida cotidiana es parte fundamental de la constitución del ser humano, no habría humanidad (entendida que esta se define por un otro), sin la relación con un contexto estructural de sí mismo y con su colectivo. Pero además esta condición cotidiana participa en la dialéctica

infinita y recursiva de reproducción. Para Genaro Zalpa “la situación y la acción de los hombres no son sólo independientes, sino que no deben concebirse ni siquiera como complementarias, son una unidad: una no existe sin la otra” (Zalpa, 2007:19).

La vida cotidiana se entenderá como una acción natural de humanidad que existe tanto espontánea como de forma planificada y que principalmente es “autopoética”, pues se enfrenta a una condición constante de proporcionalidad a la vida (social e individual), siendo lo cotidiano la acción fundamental que reflejara la posición y rol de cada habitante en un grupo social que trasciende incluso a su propia espacialidad, pero no necesariamente a su territorialidad. La importancia de comprender el cotidiano desde categorías de análisis espacial tiene que ver con los propios principios expuestos en la geografía humana y es que la relación entre lo vivido, percibido y concebido es una construcción social y ambiental constante que tiene significado en una existencia espacial cotidiana.

La vida cotidiana es un fragmento de la sociedad que experimenta hechos objetivos, materializados desde la interpretación subjetiva de sus productores, quienes la reproducen a partir de la tipificación de intersubjetividades; volviendo a la eterna circularidad que de forma estratégica condiciona una realidad autoproducida desde el *aquí y ahora*. En definitiva, “el mundo de la vida cotidiana no sólo se da por establecido como realidad por los miembros ordinarios de la sociedad en el comportamiento subjetivamente significativo de sus vidas. Es un mundo que se origina en sus pensamientos y acciones, que está sustentado como real por éstos” (Berger y Luckmann, 1976: 37 citado de Zalpa, 2007:29). Los hechos y acciones cotidianas exteriorizan la realidad social y evidentemente le dan un valor que objetivaran en su habitar en tanto existencia ontológica de ser y estar (aquí y ahora).

El estudio de la geografía de la vida cotidiana, por lo tanto, se traducirá como: “la relación espacio/ sociedad de las situaciones de interacción. La interacción se refiere a las personas situadas espacio- temporalmente en un contexto intersubjetivo desde el cual le dan sentido al espacio y al otro, en un proceso constante de interpretación (resignificación) y construcción de espacios de vida” (Lindón, 2006:357). El hecho de desarrollar un estudio desde las acciones de cada habitante permitirá comprender de manera hologramática la particularidad constituyente del escenario total. La producción de espacios es una maniobra diaria que se desarrolla de formas tangibles e intangibles como las intensidades de las relaciones socio territoriales.

El habitante de la calle como un actor microgeográfico

La construcción de la categoría Persona que Habita la Calle (PHC) transita en una ambigüedad sumamente compleja, abarcando motivaciones que van desde la “libertad” al propio “estigma” de estar y ser de la calle (Retamales, 2010: 11). Si se parte de la base que este grupo social, en la reducción de sus complejidades, es una totalidad marginada que produce una parte específica del territorio (la calle). Su definición está asociada a condiciones estructurales y materiales de acuerdo con su posición como sujetos fuera de una corporalidad social que claramente está legitimada y es parte objetiva de lo que termina definiendo una totalidad. Habitar la calle, transitar realidades, construir paisajes o relacionarse a través de estéticas pasa por una condición estructural que se vincula a dominaciones ampliamente simbólicas.

Ser de la calle se configura no sólo como una acción que irrumpe en el paisaje de “los otros” que producen la ciudad. Es decir, *“la calle es el espacio para la manifestación de nuestros conflictos sociales y la defensa de nuestros intereses; en ella se expresa la cultura, la diversidad de lo que somos o creemos ser”* (Montesinos, 2010:332). Pensar en su ocupación (más allá de una manifestación) presupone una usurpación de los nichos ecológicos quienes instituyen paradigmáticamente la sociedad. Habitantes que son capaces de resignificar (por necesidad) espacios a territorios como validación intersubjetiva a través de colectivos a este nivel de uso (tanto flujo como estadía) genera redes simbólicas que avalan la participación tanto en el campo social como urbano.

Validar la experiencia y relato del *otro*, como un actor fundamental en interrelación con la totalidad social, se entiende como un objetivo fundamental de la investigación, en un discurso que comprende al territorio como un producto de las relaciones sociales en/con el espacio. Su análisis está entendido como la identificación de sentidos que plantean sus elementos dentro de fronteras y la construcción de éstas a partir de la dialéctica constituyente como imaginarios sociales. El análisis espacial a grupos humanos que se encuentran a la periferia del territorio (más simbólico que material), visibiliza una condición ya no sólo válida, sino que participante en la totalidad de la realidad socio territorial. Por otro lado, el simbolismo otorgado a cada territorio es parte de su identidad que termina construyendo ciudades altamente fragmentadas, esto de acuerdo con una categorización de los actores que

participan en la construcción social de la realidad, caracterizada por componentes que legitiman a colectivos con mejor posición dentro del campo de social.

La teoría de la vida cotidiana permite comprender como el actor es capaz de adquirir y participar en la construcción de lo social siendo importante su posición, desde su realidad y como la materializa. La reproducción de lo social es una constante de toda la sociedad ya sea de más pasivo o activo. Significa que la otredad caracteriza a las personas que habitan la calle son constituyente de una sociedad a partir de sus prácticas cotidianas, pero que se definen por una lógica exenta a ellos:

Para reproducir la sociedad es necesario que los hombres particulares se reproduzcan a sí mismos como hombres particulares. La vida cotidiana es el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales a su vez crean la posibilidad de la reproducción social... En toda sociedad hay una vida cotidiana y todo hombre, sea cual sea su lugar ocupado en la división social del trabajo, tiene una vida cotidiana. Sin embargo, esto no quiere decir de ningún modo que el contenido y la estructura de la vida cotidiana sean idénticos en toda sociedad y para toda persona. (Heller, 1970:22).

La sociedad se reproduce en todo actor que participa en ella (condición recursiva y hologramática), por lo que esa totalidad refleja un comportamiento de cada individuo que constituye el colectivo. Las personas que habitan la calle se reproducen a sí mismos. En primer lugar, como la generalidad de un “otro” (disminución de su propia complejidad), pero en lo interno albergan una superposición de individualidades que particularizan su esfuerzo diario por existir. Entender su vida cotidiana, es comprender y dialogar con la totalidad de “otros” que fueron meta definidos a partir de su representación social. Llegar a sus acciones y trayectos diarios (únicos) comprenderá la forma en que éstos participan en una sociedad desde las particularidades de sus roles. Es así como:

Al sobrepasar la intersubjetividad, los individuos comienzan a pensar la realidad social a partir de sus propias necesidades, creando las condiciones para satisfacerlas y aprovechando las existentes que su medio le ofrece. ...la subjetividad constituye un ángulo particular desde el cual podemos pensar la realidad social y el propio pensar que organicemos sobre dicha realidad. En consecuencia, podemos decir que la pluralidad y el dinamismo particular de cada individuo, hacen posible la subjetividad, y a su vez, ésta, posibilita la realidad social cotidiana (Uribe, 2014:101).

El análisis desde la teoría de la vida cotidiana para la comprensión de territorios se aborda desde las prácticas y acciones conscientes e inconscientes de cada habitante de la calle. Este

será un productor de territorio por el hecho de estar y ser en un espacio y tiempo particular. Con sus prácticas que constituyen subjetividad a la realidad social (ciudad de Guadalajara).

Reflexión metodológica

La apuesta metodológica tiene por objetivo el dialogar con las diversas dimensiones que constituyen el territorio de las personas que habitan la calle sobre la calzada Independencia. De manera que, la visualización, descripción, síntesis y análisis sea un proceso abierto e interpretativo; esperando ser un aporte a las investigaciones que se den en un contexto similar.

La propuesta se relaciona con el propio contexto de los actores investigados y el territorio analizado, abordando principalmente el uso y el significado que los habitantes de la calle le dan a su espacio cotidiano. En este sentido se puede encontrar una amplia bibliografía previa desde la antropología, sociología y geografía (Foote, 1971; Eissman, 2006; Navarro y Gaviria, 2009; Jirón *et al.*, 2010; Piña, 2010; Retamales, 2010; Toledo y Marquez, 2010; Fuentes, 2013; Berroeta y Muñoz, 2013; Bachiller, 2013; Bachiller, 2015; Seidmann *et al.*, 2016). De lo anterior, se logra construir un esquema con las variables asociadas que guiaran las técnicas de investigación:

Tabla1. Tipos de variables asociadas

Vida cotidiana de las personas que habitan la calle y acciones de domesticación del espacio.	Uso microgeográfico de las personas que habitan la calle en el suelo urbano y la relación con la ciudad	Determinación territorial del dentro, fuera y afuera de fuera (centro gravitacional, fronteras y límites)
<i>Variable Dependiente</i>	<i>Variable Independiente</i>	<i>Variable Independiente</i>
Rutinas y horarios	Puntos de encuentro con la ciudad	Determinación del uso gravitacional
Eventos extraordinarios	Nodos de relación entre los mismos habitantes de la calle	Determinación de uso fronterizo
Alcance superficial diario	Nodos de relación entre los habitantes de la calle y el resto de la ciudad	Determinación del uso limítrofe
Planificación y uso del espacio a una escala microgeográfica	Arterias de desplazamiento	

Fuente: Elaboración Propia.

Para comprobar la relación entre las variables dependiente e independientes, se utilizó la observación participante y le evocación libre como las técnicas base de la investigación.

A) *Observación participante*: se entiende como la captura de información sobre acciones y reacciones conductuales mediante el uso de instrumentos específicos o las propias impresiones y datos recabados por el investigador. La complejidad que alberga la descripción de un territorio apela a las diferentes dimensiones que implica su abordaje, es así como se utilizarán diversos instrumentos que permitirán un diálogo multiescalar con sus elementos y actores. Es otras palabras,

la observación participante es el proceso que faculta a los investigadores de aprender acerca de las actividades de las personas en estudio en el escenario natural a través de la observación y participando en sus actividades. Provee el contexto para desarrollar directrices de muestreo y guías de entrevistas (De Walt y De Walt, 2002:7 citado de Kawalich, 2005:3).

B) *Evocación libre*: como una técnica social que busca cierta horizontalidad entre entrevistador y entrevistado para abarcar temáticas particulares de manera profunda, pero de forma libre sin caer en acciones engorrosas debido al propio contexto del sujeto de investigación. La evocación libre es entendida como:

una técnica privilegiada en la recolección de elementos que constituyen el contenido de una RS (Ossa, 2005; Vergès, 1994). La hipótesis de partida de esta técnica de recolección de información es la existencia de un funcionamiento cognitivo, a partir del cual “algunos términos son inmediatamente movilizados para expresar una representación” (Vergès, 1994:235), siendo el carácter espontáneo y proyectivo de esta técnica, lo que permite acceder a los elementos que hacen parte del universo semántico del objeto estudiado, permiten identificar el núcleo central y el sistema periférico de las representaciones sociales (Xelhuantzi, 2014:57).

Esta técnica se analiza mediante el software ATLAS TI versión 6.2, categorizando conceptos en familias con indicadores: Aspectos (aspecto positivo/ A+ y aspecto negativo/ A-), Definición (autodefinition/ AD y metadefinition/ MD), Dimensiones (Dimensión material/ DM y Dimensión simbólica/ DS), Geografías de la vida cotidiana (RUTINAS Y RUTAS), Habitante, Relaciones (espacio urbano/ REU, con la ciudad/ RC, con otros habitantes de la calle/ RHC y consumo de drogas y alcohol/ CDA) y Territorio (limite/ L, frontera/ F, centro gravitacional/ CG y territorialización/ T). El uso de este modelo, permitirá entender la vida cotidiana de las personas que habitan la calle y cómo éstas se apropian del espacio, domesticándolo.

Acciones de domesticación del espacio por las personas que habitan la calle.

La producción de territorios y su organización por parte de los habitantes de calle, está determinada por acciones diarias que se ven materializadas en espacios muy específicos, generando fronteras, límites y centros gravitacionales caracterizados por el uso rutinario de la calzada. Su desarrollo no sólo se ve en acciones espaciales, sino que también existe una realidad temporal que tiene parámetros sumamente rígidos. La ciudad y su complejo funcionamiento es la que entrega los aparentes espacios de libertad en los que intensifican su uso. La ciudad de Guadalajara es un espacio urbano cargado de acciones que, a modo de sistema, funciona ordenadamente de acuerdo a la estructura impuesta, pero que además genera algunos vacíos donde se cuelan estos sujetos- habitantes y tienen espacios para el ejercicio de estrategias donde la vida cotidiana (acciones consientes o inconscientes) es el medio por el cual resignifican el espacio para el desarrollo de lo doméstico, siendo esta categoría la que fundamenta su territorialización.

Es importante destacar que el territorio visualizado tiene además una relación directa con el progreso urbano de la ciudad. Esto quiere decir que las presiones desarrollistas, a partir de la inversión tanto privada como pública, es lo que ha ido generando islas dentro del territorio, estas permiten el ejercicio de experiencias espaciales por parte de los habitantes de calle. El uso está determinado por algunos de los elementos urbanos y sociales que le son de extrema utilidad al sujeto de investigación. De manera genérica y preliminar, se puede destacar lo siguiente:

- 1) Espacios de compra y consumo de drogas.
- 2) Espacios para desarrollar actividades laborales.
- 3) Espacios para obtención de alimentos.
- 4) Nodos de mendicidad.
- 5) Seguridad por el propio abandono urbano.
- 6) Espacios de obtención de servicios (agua, sanitarios e internet).

La calzada Independencia tiene una vida propia donde gran parte del día se ve transitar un número importante de peatones que recorren la ciudad de punto a punto. La estadía en este camellón es sumamente extraña, lo que caracteriza al espacio en definitiva es el flujo. Al

observar detenidamente, hay innumerables personas que buscan sombra, planean el día o tener su esquina que comparten con otro. El punto común es que no sólo pasan “el rato”, ellos están porque trascienden al uso de un simple y llano espacio público, este es parte fundamental de lo que constituye su vida. La quietud tampoco es lo que observa, miradas un tanto nerviosas por agentes extraños y concentraciones que no superan los treinta minutos, aun así, se desarrolla un proceso de territorialización basada en el uso intensivo y densificado del espacio.

El relato que desarrolla el habitante de la calle es sumamente complejo, tiene una relación espacial en todas las dimensiones en las que se encuentra. Las expresiones materiales y simbólicas guardan directa relación con su proceso constante del territorio que experimenta habitar. Por otro lado, resulta interesante como la metadefinición de habitante dentro del espacio urbano y su posicionamiento en el mismo, es lo que determinará sus rutinas, rutas y posibilidades de existencia. El habitante de la calle es funcional a la ciudad, este si bien no alcanza una superficie que lo denomina de “hombre metropolitano”, este es una densificación del espacio que le resulta gravitacional que lo atrae y atrae cotidianamente. Otro punto importante a destacar, es la relación con la ciudad (sus habitantes y sus acciones) pues esta es la que le dará sustento a las rutas (intención y motivación) que desarrolla de manera diaria. No sólo resulta fundamental en su sobrevivencia, sino que además cuestiona su rol dentro del componente urbano que aparentemente se asume como “lógica” a su existencia, ya sea por su propia historia o la reflexión que un “sistema” ha presionado de manera estructural en el punto que se encuentran.

Tabla 2. Síntesis de análisis de discurso.

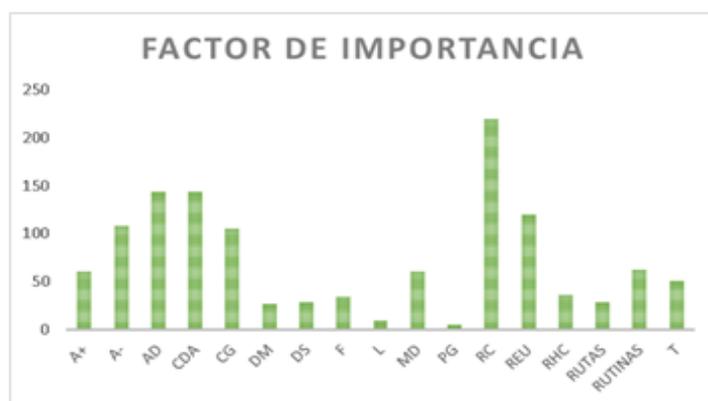
Indicador	Cod.	Q.	Dens.	Familia
Aspecto +	A+	15	4	Aspectos
Aspecto -	A-	36	3	Aspectos
Autoddefinición	AD	36	4	Definición
Consumo de Drogas y Alcohol	CDA	36	4	Relaciones
Centro Gravitacional	CG	21	5	Territorio
Dimensión material	DM	27	1	Dimensiones
Dimensión Simbólica	DS	28	1	Dimensiones
Frontera	F	17	2	Territorio
Límite	L	3	3	Territorio
Meta-definición	MD	15	4	Definición
perspectiva de género	PG	5	1	Habitante
Relación con la ciudad	RC	44	5	Relaciones
Relación con espacio urbano	REU	30	4	Relaciones
Relación con habitantes de la calle	RHC	18	2	Relaciones
Rutas	RUTAS	14	2	GVC
Rutinas	RUTINAS	31	2	GVC
Territorialización	T	10	5	Territorio

Fuente: elaboración Propia.

Habitar la calle es parte de un relato, sin este no se comprendería la complejidad de sus dimensiones y la propia proyección que estos tienen de la ciudad y de sí mismos. Para ellos existe un derecho inalienable en la ciudad por el hecho de ocuparla; asumiendo el costo implicado con la posición que se les asigna dentro de la totalidad social que la constituye.

Si bien se asumen y declaran otredad también entienden que esta definición sólo es parte de un colectivo mayor que cuenta con una administración territorial. Siendo su exigencia, el uso de un espacio que entienden suyo (territorializado y domesticado) por los espacios de tiempo donde ya la normatividad descansa. Dentro del relato abundan indicadores con mayor participación en la construcción del habitante de la calle. La relación con la ciudad mayor preponderancia respecto a la asociación de la experiencia territorial del colectivo entrevistado, esto tiene directa relación con las condiciones de sobrevivencia y definiciones que la totalidad social establece de este colectivo de habitantes. Otro elemento interesante, es el límite, pues es el indicador con menor presencia. Esto se deduce por el nivel de

Gráfico 1. Factor de importancia



Fuente: elaboración Propia.

centralidad espacial del relato, donde les otorgan mayor importancia a las condiciones funcionales y que pertenecen a la estructura territorial cotidiana.

Es importante destacar la red de conexión que existe por familias o categorías conceptuales. Lo anterior, se

expresa como una red de significantes que le dan coherencia al relato expuesto por la colectividad entrevistada, así el habitante de la calle genera una red de lenguaje donde elementos como los nodos establecidos y la cantidad de indicadores detectados se potencian mutuamente y proporcionan una panorámica general del uso de este. Es en este sentido, podemos encontrar elementos estructurales que definirán su realidad como habitantes de la calle, donde la relación con la ciudad y el espacio urbano, la autodefinición, el consumo de drogas y alcohol, no sólo son las coincidencias sino que se presentan como parte inherente a la realidad territorial auto convencida por los y las entrevistados.

A modo de reflexión

Habitar la calle sobre la calzada Independencia constituye una experiencia que se da de manera constante y cotidiana, existen muchas dimensiones que probablemente no fueron

posible concebir, hay una emocionalidad particular que abarca entre el orgullo y la necesidad de hacerse parte del territorio como uno o una más. Parte de la estrategia que se ha visto durante la investigación, desde los habitantes de la calle, es la naturalización de momentos violentos, esto ya sea porque son parte o simplemente lo presencian. Resulta innegable destacar que su autodefinición está impregnada por un sistema estructurado de prejuicios que es imposible provengan de ellos mismos, pero lo han asumido para recorrer la ciudad con culpa; buscando hundirse más o buscando el perdón eterno. Dios y la religiosidad no fueron parte de la investigación, pero es un tema recurrente para asumir su cotidiano. Sin ello, probablemente no encontrarían una razón ni una esperanza futura.

No sólo es el frío, sino que las miradas y sus propios recuerdos, reminiscencias de un pasado con techo pero que no necesariamente estaba plagado del cariño y la seguridad suficiente para sostenerse. Se asume que, para llegar a la calle, más allá de los convencionalismos sociales, existe necesariamente un conflicto que va degradando la acción de ser “ser humano”. Este es un hecho donde lo sanitario (por ejemplo) es un tema más, de una larga conflictividad de factores. Sin lugar a duda, existe una deficiencia de estado, donde simplemente actúa desde la pasividad para que la problemática se complejice. Se habla de adultos mayores, mujeres, varones, jóvenes, niños y niñas ya que habitar la calle no está dado por la espacialidad concreta de pernoctar en ella, sino que se trata de ser y estar sobre esta estructura urbana.

La calzada Independencia está cargada de complejidad histórica y proyectos venideros de progreso, pero el pobre, marginado/a y vulnerado/as aparentemente no cabe en ellos. El cotidiano del habitante de calle es incierto pues lo ha probado desde la miseria en donde nadie quiere esta. Ellos son territorio, su cuerpo ha sido ultrajado y hoy lucha por mantenerse en pie, aunque en la mayor de las ocasiones no entienda porqué. Asumir esta acción, donde las acciones de cada uno es simplemente responder a una estructura que orilla, con dispositivos como la violencia, el hambre y el despojo a un grupo mayoritario de la población que debe ser parte de un sistema que en estricto no disfrutara en su plenitud.

Vivir en la ciudad es un privilegio y ellos lo saben, ya que utilizan la lógica de cercanía con la centralidad, buscan los servicios alternos y no normados que provee un espacio urbano de las características de la calzada Independencia. Los habitantes de la calle conciben un cotidiano distinto, si bien es reiterativo, su estándar estratégico es más bien una potente

respuesta para sobrevivir. Cabe destacar que, los aspectos negativos priman en el espacio y es poco probable encontrar positividad y ganas de seguir adelante en sus territorios, pero si hay estrategias para abandonar dimensiones porque se dieron por vencidos o simplemente la química ingerida no les permite otra cosa.

La ciudad es una construcción social, producto de las relaciones de todos y todas sus habitantes. La existencia humana no se reduce a la capacidad acumulativa que pueda ser regulada por una propiedad así, desde el ejercicio al derecho por ser parte de ella, como una acción que ocurre por antonomasia a su existencia. Esto quiere decir que, el cotidiano del habitante de los espacios urbanos (como una totalidad), se establece por la motivación inherente al hecho de estar y ser ciudad, traducido como un derecho a ella en tanto se ocupa, consume, transforma y, por supuesto en el caso del habitante de la calle; se domestica constantemente, dado que la estructura de la vida cotidiana es un conjunto de prácticas que se desarrollan por rutinas y rutas comprobadas. Lo que se traduce en el ejercicio del derecho desde la propia posición del actor y/o colectivo.

Finalmente uno de los resultados de mayor importancia que se pudo desarrollar durante la investigación es comprender la multiescolaridad que implica ser en un territorio, donde las diferentes estructuras que constituyen la realidad traspasan individualidades, y sirven para dialogar con cada actor, como un productor de realidad. Es por esto que el habitante de la calle no solo es el espacio que habita, sino que es parte de un contexto, situación y coyunturas que albergan múltiples realidades e interpretaciones, que se acumulan y constantemente resignifican el flujo cotidiano de pertenecer y hacer territorios.

Referencias bibliográficas

- Bachiller, S. (2013). *Un análisis etnográfico sobre las personas en situación de calle y los sentidos de hogar*. Sociedade e Cultura, vo. 16, núm. 1 enero-junio, 2013, pp. 81-90. Universidade Federal de Goiás, Goiania, Brasil.
- _____ (2015). "Reflexiones etnográficas sobre un trabajo de campo con personas en situación de calle". *Población y sociedad*, 22(2), 135-144.
- Berroeta, H., y Muñoz, M. I. (2013). "Usos y significados del espacio público en personas en situación de calle. Un estudio en Valparaíso y Viña del Mar". *Revista de Psicología*, 22(2), ág-3.

- Berger, P. & Luckmann, T. (1976). *La construcción social de la realidad*. Argentina: Amorrortu editores.
- DeWalt, K. M. & DeWalt, B. R. (2002). Participant observation: a guide for fieldworkers. Walnut Creek, CA: AltaMira Press.
- Delgado, M. (1999), *El animal público*. Barcelona: Anagrama.
- Eissmann, I., & Estay, F. (2006). “Personas en situación de calle: desafío pendiente para la política social en Chile”. *Persona y sociedad*. Pp. 157-171.
- Jirón, M., Lange, V. y Bertrand, S. (2010). “Exclusión y desigualdad espacial: Retrato desde la movilidad cotidiana”. *Revista invi*, 25(68), 15-57.
- López-Virgen, E., & Fuentes-Valdivieso, R. (2013). Metodología Cualitativa: un cambio de paradigma en la investigación médica. *Revista de sanidad militar*, 67(4), 161-164.
- Heller, A. (1970). *Sociología de la vida cotidiana* (No. 316). Ediciones Península.
- Lefebvre, H. (1972). *Crítica de la vida cotidiana*. Ed. Siglo XXI, México.
- Lindón Villoria, A. M. (1999). *De la trama de la cotidianidad a los modos de vida urbanos. El Valle de Chalco*. El Colegio de México y El Colegio Mexiquense, p. 483.
- Lindón, A., Hiernaux, D., Villoria, A. L., y Bertrand, G. (2006), *Tratado de geografía humana*. Anthropos Editorial.
- Montesinos, M. P., & Pagano, A. (2010). Chicos y chicas en situación de calle y procesos de democratización educativa. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 8(1).
- Navarro Carrascal, O., & Gaviria Londoño, M. (2009). Representaciones sociales del habitante de la calle. *Universitas Psychologica*, 9(2), 345-355.
- Ossa, L. (2005). *En situación de calle: construcción de identidad en situación de extrema vulnerabilidad. Un acercamiento cualitativo* (Doctoral dissertation, Tesis para optar al grado de Magíster en Psicología, Universidad de Chile, Santiago de Chile.[Links]).
- Piña Cabrera, L. (2010). Calle y casa. Aprontes teóricos para una comprensión de la situación de calle desde sus actores. *Polis. Revista Latinoamericana*, (26). Retamales Quintero, F. y Márquez Belloni, F. (2010), *Vagabundos, mendigos y tarrantes: configuraciones sociales del habitar la calle en el Barrio Puerto de Valparaíso* (Doctoral dissertation, Universidad Academia de Humanismo Cristiano).

- Seidmann, S., Di Lorio, J., Azzollini, S., Rigueiral, G., Gueglio, C., Mira, F. y Bellaspin, M. (2016). “Construyendo comunidad: investigación-acción con personas en situación de calle en la ciudad de buenos aires”. *Presentado en II Convocatoria para la divulgación científica sobre Marginaciones Sociales. Buenos Aires: Programa Interdisciplinario de la UBA sobre Marginaciones Sociales. Recuperado el, 6, 000-044.*
- Toledo, P. y Márquez, F. (2010). “Vagabundos y Andantes”. *Etnografías en Santiago.*
- Uribe Fernández, M. L. (2014). *La Vida Cotidiana como espacio de construcción social.* Procesos Históricos, (25).
- Vergès, P. (1994). Approche du noyau central: proprié-tés quantitatives et structurales, (pp. 233-253). En C. Guimelli (Ed.). *Structures et Transformation des Représentations Sociales.* Paris: Delachaux et Niestlé (Collection Textes de base en sciences sociales)
- Xelhuantzi Santillán, R. I., & Flores Palacios, F. (2014). Niño de calle: representación social del concepto en Guadalajara y Ciudad de México. *Psicología Iberoamericana, 22(2).*
- Zalpa, G. y Patiño, M. E. (2007). *La vida cotidiana: prácticas, lugares y momentos.* Universidad Autónoma de Aguascalientes.